

Paisajes del delito y la inseguridad en las ciudades intermedias*

QUIM BONAstra*

Abstract

Until very recently, phenomena like delinquency were only considered dysfunctions of the system. However, nowadays this phenomenon has become inherent to its way of functioning. This dynamic is influenced by factors such as the increasing polarization of developed economies or the enormous masses of displaced people, due to either economic or political reasons, from developing countries who, in rich countries, often fall in situations of precariousness. In the following text we will see how all these pieces are interrelated in an intermediate city, and we will analyse the fluctuation of violent or intimidating thefts, as well as the most common places where these are committed.

Key words

Crime; urban morphology; violent or intimidating thefts; intermediate cities; Lérida

Resumen

Si hasta hace bien poco se había considerado que fenómenos como la delincuencia no eran más que disfunciones del sistema, en el mundo en el que vivimos este fenómeno se ha convertido en inherente a su manera de funcionar. Influyen en esta dinámica factores como la polarización creciente de las economías desarrolladas o las ingentes masas de desplazados, ya sea por razones económicas o políticas, de países en vías de desarrollo que, en los países ricos, caen las más de las veces en la precariedad. En el texto que sigue se verá cómo se engarzan todas estas piezas en una ciudad intermedia y se analizará la fluctuación de los robos con violencia o intimidación, así como los lugares típicos en los que éstos se cometen.

Palabras clave

Delito; morfología urbana; robo con violencia o intimidación; ciudades intermedias; Lérida

* Este artículo se ha realizado con fondos del proyecto de investigación titulado *Delito, conflicto, seguridad y paisaje urbano en ciudades intermedias de Cataluña: los casos de Gerona, Tarragona y Lleida* financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (CSO2008-02746GEOG). Presenté una primera versión de este artículo en el *X Congreso Internacional de Geocrítica*.

* Departamento de Geografía y Sociología. Universidad de Lérida, quim.bonastra@geosoc.udl.cat

Índice

| | |
|--|----|
| 1. Las nuevas reglas del juego | 3 |
| 2. Los robos con violencia o intimidación en la ciudad de Lérida | 4 |
| 3. El delito en el centro histórico de Lérida | 6 |
| 3.1. El interior del centro histórico | 7 |
| 3.2. El eje comercial | 11 |
| 3.3. La estación de ferrocarriles..... | 12 |
| Conclusiones | 13 |
| Bibliografía | 13 |

1. Las nuevas reglas del juego

En los últimos tiempos hemos constatado que algunos fenómenos, como la delincuencia, que se consideraban, hasta hace bien poco, disfunciones del sistema, se ha convertido en inherentes a su manera de funcionar. Este hecho incide de manera importante en la sensación de seguridad de los ciudadanos y afecta a su manera de usar el espacio en el que viven. En este texto vamos a estudiar las denuncias de *robo con violencia e intimidación*¹ el centro histórico de Lérida, una ciudad intermedia² catalana. La elección de estos dos ejes no se ha hecho al azar, puesto que, por un lado, esta reflexión se enmarca en un proyecto más amplio en el que en el que se cruzan las variables de la delincuencia, el conflicto y la percepción de seguridad en las ciudades de Lérida, Tarragona y Gerona. Por otro lado, hemos elegido este tipo de delito porque, debido a sus características, nos sirve como indicador de cómo ciertas propiedades del espacio construido pueden influir o ayudar en su comisión o, en otro orden de cosas, crear un clima de sensación de inseguridad.

En relación el fenómeno del delito influyen en el cambio de paradigma factores diversos, aunque su esclarecimiento nos apartaría del cometido de este artículo. Nos detendremos, sin embargo, en dos elementos que creemos que son de la máxima importancia para el caso que nos ocupa.

El primero de ellos es la polarización que hace años están sufriendo las economías desarrolladas y que autores como Castells (1995) o Beck (2000) han analizado en varias de sus obras. Lahosa (2002) puso en evidencia que las predicciones de la teoría económica que relacionaban el incremento del paro con el crecimiento de la delincuencia en algunos países desarrollados³ se tenían que empezar a poner en entredicho, puesto que las cifras que manejaba indicaban un paulatino aumento de los delitos a pesar del retroceso de las tasas de paro. En sentido contrario, y tomando como muestra la ciudad de Barcelona, vemos que a un lento y paulatino aumento del paro durante los años 2006 a 2009⁴ se correspondía un descenso de la tasa de delincuencia igual de reposada⁵. Convendría, además, cotejar extensamente los datos de los dos últimos años, 2009 y 2010, en los que el paro se ha cebado con la población española llegando a tasas de un 20% de la población activa.⁶ Así, una respuesta complementaria a la referida polarización debe buscarse en la desregulación, la flexibilización y la precarización del mercado de trabajo que, en las economías avanzadas, es una tendencia totalmente asentada (Castells 1995, p. 264-266) (Beck 2000, p. 9 y ss.). Obviamente, las relaciones que todo esto tiene con la delincuencia son muchas, esta polarización empuja a una gran masa de trabajadores hacia la economía sumergida o, en el mejor de los casos, hacia empleos de baja capacitación en el sector de los servicios, en el que abunda la contratación temporal y a tiempo parcial. Con ello no estamos afirmando que este contingente caiga necesariamente en una vida delictiva sino que, en algunas ocasiones, para algunos individuos este tipo de actividades podrían desempeñarse circunstancialmente, alternadas con periodos de actividad laboral (Lahosa 2002).

El segundo elemento a tener en cuenta son las profundas transformaciones tanto económicas como políticas que se producen a escala global y que tienen como resultado el desplazamiento casi obligado de importantes masas de población de unos países a otros. Si comparamos los índices de desarrollo humano por países a escala planetaria, los principales puntos de conflicto en el mundo y los de origen de

¹ Utilizaremos los datos de 2007 puesto que son los últimos de que disponemos. En estos momentos estamos en el proceso de obtención de los datos relativos al periodo 2008-2010, correspondientes al periodo de ejecución del proyecto de investigación del que está en el origen de este artículo.

² Sobre el concepto de ciudades intermedias puede consultarse Bellet y Llop (2004).

³ Utiliza las tasas armonizadas de paro y el número de delitos conocidos por la policía entre 1990 y 2000 en los siguientes países: Alemania, España, Francia, Inglaterra y Gales, Italia y E.U.A.

⁴ Datos extraídos del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat).

⁵ Según la *Enquesta de Victimització de Barcelona* correspondiente a 2009.

⁶ Según datos del Instituto Nacional de Estadística.

las corrientes migratorias más importantes, nos damos cuenta de que las coincidencias son muchas. En estrecha relación con todo ello, las principales áreas de acogida de inmigrantes coinciden ampliamente con los países que presentan un mayor índice de desarrollo humano.⁷

Simplificando mucho, podemos decir que, si a la polarización en los países desarrollados, que mantiene a amplias capas de la población en la precariedad e incluso en la exclusión, sumamos una afluencia importante de personas, muchas de las cuales van a encontrar trabajo a duras penas, una de las consecuencias previsibles es el engrosamiento de la economía informal y la posible entrada en la marginalidad de amplios sectores de la sociedad. Sin ánimo de criminalizar a ningún sector del conjunto social, uno de los corolarios de todo este proceso puede ser un aumento de los comportamientos delictivos, aunque sea de manera circunstancial, de algunos de estos individuos.

2. Los robos con violencia o intimidación en la ciudad de Lérida

La realidad delictiva es muy amplia y multiforme. Para aproximarnos al fenómeno delincriminal utilizaremos la cifra oficial de delitos, que se toma de las denuncias realizadas a los cuerpos policiales. Somos conscientes de que se trata de una herramienta que produce una información un tanto sesgada, ya que no todos los hechos que se han producido son declarados y no todos los que se declaran se han producido. A pesar de ello, la distribución espacial de los datos prestados por la policía de Cataluña nos sirve de indicador de los principales lugares de la ciudad en los que se comete este tipo de delito, cosa que nos permite cotejarlo con otro tipo de datos conseguidos utilizando metodologías tanto cualitativas como cuantitativas.

Fraile (2007) explica en un artículo cómo el hombre interacciona con el espacio en el que desarrolla su cotidianidad y cómo ambos factores de la función hombre/espacio se dotan de significado recíprocamente. La intención de este escrito es ver cómo se concreta esto en la ciudad de Lérida a través del examen de los *robos con violencia o intimidación*. Puesto que abordar un tema con tantos matices a escala de toda una ciudad representaría, en un texto de estas características, caer inevitablemente en la simplificación, nos limitaremos al análisis de su centro histórico, uno de los barrios de Lérida que en las últimas décadas se ha asociado con todo tipo de acciones delictivas.⁸ Así, la lente de aumento nos permitirá un estudio más rico del problema. Veamos, para entrar en materia, el mapa de las denuncias de *robo con violencia o intimidación* durante el 2007 en Lérida (figura 1):

⁷ Toda esta información se puede consultar en los dossieres cartográficos de la edición digital del periódico *Le Monde Diplomatique* [<http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/>]. Consúltense, especialmente, los mapas titulados: *Indice de développement humain, 2005* [<http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/idh2005>], *Migrations économiques dans les années 1990* [<http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/migrationseco1990>] y *Les principaux conflits des années 1990* [<http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/conflitsmdv49>].

⁸ Ver, para el caso del tráfico de drogas, el artículo de Fraile (2008). Se puede consultar el análisis del discurso de los representantes asociativos sobre el barrio en algunas partes de Rodríguez (2008).

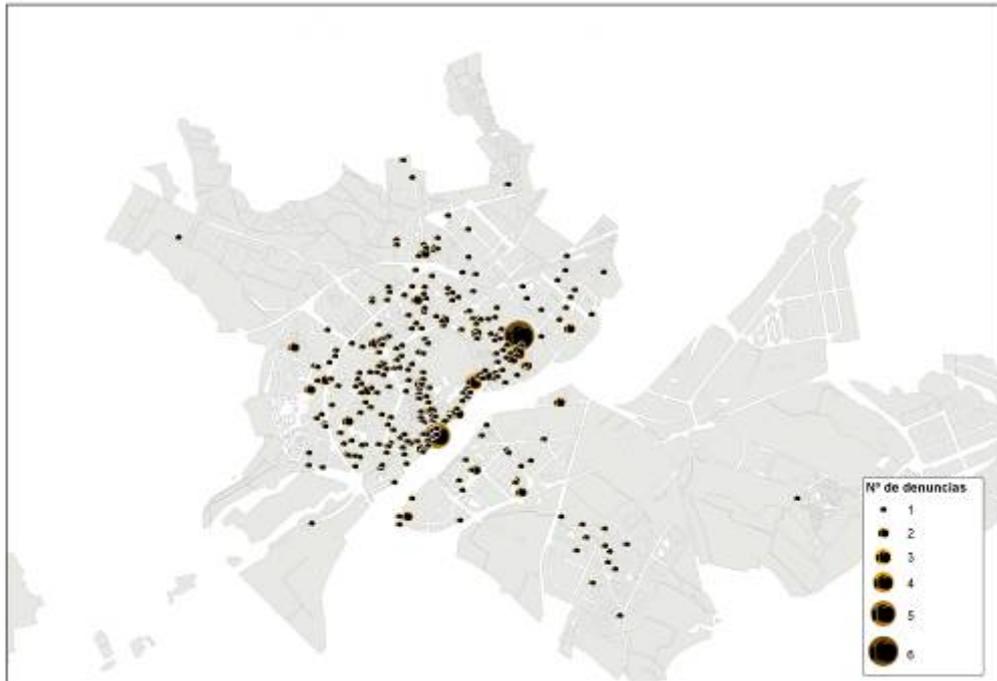


Figura 1. Denuncias de robo con violencia o intimidación en Lérida (2007).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Policía de Cataluña (Mossos d'Esquadra).

De la observación del mapa nos damos cuenta de que aunque este tipo de delito se halle repartido de manera bastante uniforme a lo largo de toda la ciudad, tiene una propensión a aparecer en sus áreas más centrales, y en especial en el centro histórico. Esto justifica, a nuestro entender, su elección como objeto de estudio. Una imagen ampliada de la zona (figura 2) nos dará una visión más realista del fenómeno.⁹ El plano muestra la delimitación del área de estudio, el centro histórico tomado en sentido amplio. Como se puede observar hemos marcado el área de estudio en tres colores diferentes que corresponden a tres zonas que tienen características tanto morfológicas como funcionales totalmente diferentes. En primer lugar (marcado en rojo) el interior del centro histórico, la zona más degradada del conjunto, en segundo lugar (en naranja) el eje comercial, y, finalmente (en verde) el área de la estación de ferrocarriles.

⁹ Debemos tener en cuenta que se trata de todos los *robos con violencia o intimidación* perpetrados a lo largo del año 2007, cosa que resta tremendismo a la representación.

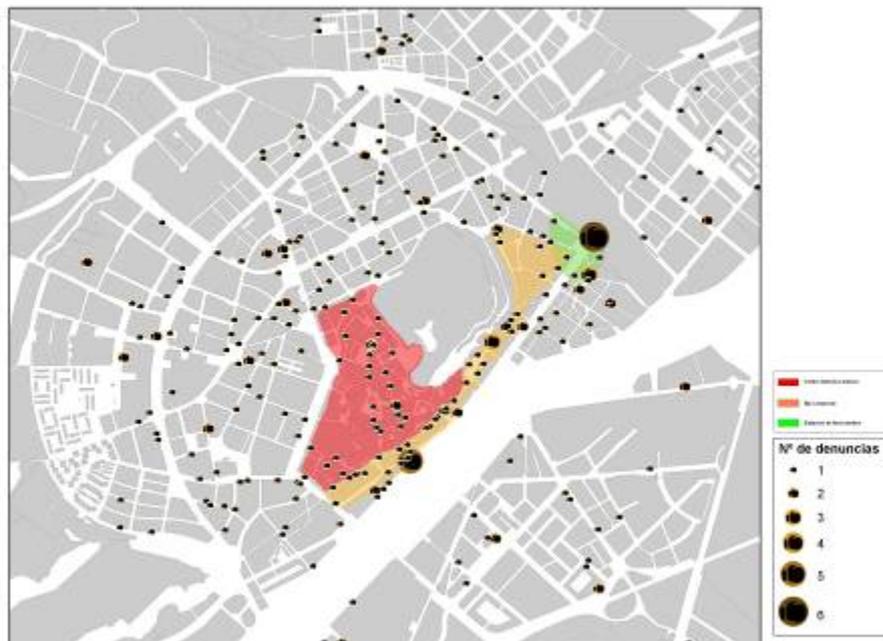


Figura 2. Denuncias de robos con violencia o intimidación en Llérida (2007), delimitación del área de estudio.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Policía de Cataluña (Mossos d'Esquadra).

De todos modos, conviene recordar que estas áreas, aunque merecen un estudio individual y pormenorizado, forman un conjunto relativamente homogéneo y, al menos las dos últimas, están intrínsecamente relacionadas entre sí y con el resto de la ciudad y su área de influencia. A continuación nos centraremos en la escala más grande para ir disminuyéndola a medida que lo requiera la explicación.

3. El delito en el centro histórico de Llérida

En las últimas décadas, y en estrecha relación con el auge del modelo residencial suburbano, la ciudad de Llérida ha experimentado un proceso de desconcentración urbana.¹⁰ Ésta se define por un decrecimiento de la población del municipio central, sobre todo de sus distritos más céntricos, y un paulatino y sostenido crecimiento de su región *metropolitana*,¹¹ tanto en lo que se refiere a su población como a su extensión territorial. Este fenómeno incide de manera clara en la ciudad de Llérida y sus consecuencias, como veremos, se hacen sentir en algunos de sus barrios. Este proceso, dependiendo de cómo evolucionen en el futuro, puede convertirse en un verdadero problema. Nos referimos a un escenario hipotético, y creemos que de momento bastante improbable, en el cual la ciudad central funcionaría como centro administrativo, se encontraría totalmente terciarizada y en la que solamente quedarían como habitantes aquellos que no tuviesen la capacidad económica para vivir en las zonas residenciales suburbanas. Sabemos que, en estos momentos, estas hipótesis son un tanto exageradas pero, a otra escala, esto ha sucedido en los barrios que nos ocupan con respecto al resto de la ciudad. En cualquier caso, podemos afirmar que, cada vez más, nos encontramos con indicios que demuestran que, en cierto modo, esta tendencia existe.

Volviendo al centro histórico de Llérida, hace ya unos años, Bellet y Vilagrassa (2001) afirmaban que había entrado en un proceso de obsolescencia física y de desestructuración social que lo había convertido en un área de concentración de la

¹⁰ Ciertos aspectos de este fenómeno a diversas escalas (Llérida, Cataluña y España) pueden verse en Ganau (1996), García y Sánchez (2005) y Mallarach y Vilagrassa (2002).

¹¹ Utilizamos el concepto de *región metropolitana* en el caso de Llérida a pesar de que existen ciertos problemas para aplicarlo.

pobreza urbana.¹² Se puede resumir la situación en los siguientes términos: se trata de un área de la ciudad con un parque inmobiliario en bastante mal estado y con un equipamiento deficiente y cuenta, además, con un alto porcentaje de edificios desocupados. En estrecha relación con todo ello la zona ha ido perdiendo población. Se puede decir que, en términos generales, el centro histórico ha ido perdiendo habitantes, aunque una de sus secciones de distrito ha seguido una tendencia alcista a causa de las migraciones internacionales. Lógicamente, esto se refleja en la composición de la población del barrio. Una cifra a modo de ejemplo, en 2001 un 46% de la población del barrio había nacido fuera de la ciudad¹³. A grandes trazos, el barrio presenta una población autóctona envejecida y con bajos niveles de renta¹⁴ y un extenso contingente de habitante inmigrados, mayoritariamente de África.

Estos datos, por sí solos, no indican necesariamente que en este barrio se tengan que producir más delitos que en otros. De todos modos, como explicaba Fraile (2007), el espacio construido y sus usuarios se alimentan mutuamente y se cargan de significado. Y es en este punto en el que entra en juego la sensación de seguridad de los ciudadanos, que no tiene por qué tener relación con la criminalidad concreta de cierto lugar, sino más bien con las vivencias y el imaginario de la sociedad. Es bien conocido que algunos lugares, por sus características morfológicas o de ornato, por el uso que tienen o por la gente que los suele ocupar, pueden ofrecer, para parte del resto de la ciudadanía, una imagen de lugar peligroso. Hace unos años, en un artículo sobre los paisajes del miedo, Lindón (2007) presentaba una taxonomía de lugares relacionados con el miedo y el crimen en uno de los suburbios del Distrito Federal mexicano. Algunos de los elementos que describía, como la oscuridad, la apertura o la estrechez espacial o los espacios vacíos, sirven, evidentemente para el caso de Lérida y para otros muchos. Lo que es interesante de la reflexión de Lindón es que los define como paisajes invisibles del miedo, en el sentido que solamente adquieren significado para el sujeto que de este modo los percibe. Así, estos factores que pueden producir miedo, que transpuesto al caso que nos ocupa se podría definir como sensación de inseguridad, se convierten en cómplices del posible otro-agresor.¹⁵

En este mismo sentido, de las entrevistas realizadas a personajes involucrados en el mundo asociativo de la ciudad, se desprende que la sensación de seguridad tiene mucha más relación con acciones que suponen o pueden suponer un conflicto por el uso del espacio que con aquellas que representan una contravención del código penal. Como veremos en detalle más adelante, la presencia de grupos de inmigrantes en la calle, que no es ningún delito, influye, en este sentido, mucho más que otros factores que suelen quedar más escondidos y que pueden representar una infracción del código penal.

Pero volvamos al centro del tema que nos ocupa. Como hemos dicho, hemos dividido nuestro ámbito de estudio, el centro histórico de Lérida en tres zonas: el interior del centro histórico, el eje comercial, y la estación de ferrocarriles. En las líneas que siguen vamos a realizar un análisis de estas tres áreas en relación con las denuncias de *robo con violencia o intimidación*.

3.1. El interior del centro histórico

En este panorama de degradación urbana y de desestructuración social que presentábamos en el apartado anterior, el interior del centro histórico (zona

¹² Esta tendencia ya se había detectado y planteado unos años antes en Vilagrasa et al. (1996).

¹³ Según datos del Censo de Población y Viviendas de 2001, accesible a través de la página web del Instituto Nacional de Estadística.

¹⁴ Puesto que las familias con una cierta capacidad de renta se han trasladado progresivamente a otras zonas de la ciudad.

¹⁵ Sobre la alteridad en relación al conflicto y al delito en el espacio urbano véase también Rodríguez (2008).

marcada en rojo en la figura 2) es la que se lleva la peor parte, de hecho, es la que realmente se encuentra en un franco estado de retroceso. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por el ayuntamiento en los últimos quince años, el área presenta un aspecto, en muchos casos, desolador. Su estructura de callejuelas estrechas y empinadas, junto a las operaciones de esponjamiento, con el proyecto de sustitución del parque inmobiliario que está costando más tiempo de lo que sería deseable, contribuyen a crear esta imagen. Y esto ocurre a pesar de ciertas de las iniciativas puesta en marcha para repoblar y dar vida al barrio. Entre ellas encontramos la creación de equipamientos culturales, como el Museu de Lleida, o el Centre d'Art la Panera, artísticos, como la Casa dels Artistes, o sociales, como el Centre Cívic de l'Ereta. También se han realizado puntuales operaciones de construcción vivienda protegida. En el mismo sentido, se está construyendo en el barrio un parador nacional de turismo en el edificio del Roser, que anteriormente había albergado dependencias universitarias y la escuela de bellas artes. Como vemos, se trata de operaciones de regeneración urbana que, en general, poca incidencia tienen en la vida del barrio y que no ayudan a la cohesión de sus habitantes o a la integración del tejido urbano con el del resto de la ciudad, puesto que no genera un uso del espacio continuado ni economías de escala ligadas a las mencionadas infraestructuras.

A pesar de las citadas operaciones puntuales, en el interior del Centro Histórico nos encontramos con algunos de los factores que configuran los paisajes del miedo:¹⁶ la oscuridad de ciertas calles mal iluminadas, la estrechez espacial de la mayor parte del viario, los espacios vacíos que conforman la multitud de solares baldíos desde hace años y que ocasionalmente se ocupan para dormir u otras acciones como el tráfico o el consumo de drogas, etc. Ahondando en la imagen que el barrio tiene entre los leridanos, debemos tener en cuenta de que se trata del barrio percibido como más inseguro por parte de los habitantes de la ciudad, que acapara el primer puesto con un 45% de las respuestas en la encuesta de victimación realizada en 2008¹⁷. Esto se debe, en gran medida, a factores ambientales, entre otros la deficiencia de la iluminación, el mal estado del mobiliario urbano, la suciedad o la irregularidad de la trama, según la descripción de los encuestados de los lugares en los que se sentían especialmente inseguros¹⁸, y también al rechazo que genera entre la población la existencia y la permanencia de grupos de inmigrantes en el espacio público.¹⁹

Un buen indicador de la marcha del barrio es su oferta comercial, que se ha visto muy depauperada en las últimas décadas. En estos momentos, dejando aparte la actividad hostelera (básicamente bares, pubs y restaurantes), el tipo de negocio que impera es el pequeño establecimiento alimenticio de uso diario²⁰ (figura 3), que se mezcla con otros tipos de negocio, en las calles más periféricas del barrio. Esta falta de oferta comercial resta poder de atracción para los ciudadanos que no habitan en el barrio y hace que, a causa de su imagen, haya perdido importancia como lugar de tránsito para los vecinos del resto de la ciudad. En lo que se refiere a los locales de hostelería, conviene recordar la casi total desaparición de la antigua zona denominada *de los vinos* (que ocupaba ciertos tramos de las calles Sant Martí, Jaume I, la Panera y Sant Carles), una zona de ocio juvenil, con multitud de bares muchos de los cuales fueron cerrando a causa de la presión de la asociación de vecinos de la zona en connivencia con el ayuntamiento.

¹⁶ El trabajo clásico que acuña este concepto es el de Tuan (1979).

¹⁷ Realizada en el marco del proyecto SEJ2005-01879/GEOG financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Un resumen de sus resultados se pueden encontrar en Fraile, Bonastra et al. (2009, p. 57-87).

¹⁸ Fraile, Bonastra et al. (2009, p. 72).

¹⁹ Ver Rodríguez (2008), y Fraile y Bonastra (2010, p. 126-129).

²⁰ Un estudio detallado de la oferta comercial en Lérida puede encontrarse en Bellet et al. (2005).



Figura 3. Distribución de la oferta comercial de Llérida por sectores (2005) (detalle de la zona central).

Fuente: Atlas comercial de Lleida (imagen cedida por los autores).

En cuanto a las denuncias de *robo con violencia o intimidación* interpuestas en esta zona, presentan un patrón de localización bastante claro: encontramos una cierta querencia por los dos ejes más importantes que lo cruzan de norte a sur (calles Cavallers y La Palma) y por la esquina de las calles Sant Carles, la Panera y la plaza apodada *del Dipòsit*. El resto se han detectado en callejuelas estrechas del viario. El segundo de los lugares es un típico lugar de conflicto por el uso del espacio. Es el punto de confluencia entre la antigua zona de los *vinos* y el pequeño tramo de escaleras que enlazan con la calle Sant Martí. En escasos metros encontramos varios locales regentados por subsaharianos, que es un punto de reunión de habitantes de los países del África negra, la plaza del *Dipòsit*, una zona habitada tradicionalmente por gitanos, y la zona colindante de la calle Sant Martí, que está sufriendo un proceso de gentrificación, con la sustitución del antiguo parque inmobiliario por edificios de apartamentos de nueva edificación. Se trata, además, de un punto en el que es corriente que se produzcan peleas ya que se consume alcohol y se hacen apuestas. Todo ello ha desembocado en los últimos tiempos en la creación de una plataforma ciudadana, que a imagen de las que existen en otras ciudades como Barcelona, está integrada mayoritariamente por los nuevos vecinos del barrio, con un poder adquisitivo superior a la media.

Si comparamos los robos cometidos en horario diurno y en horario nocturno²¹ (figuras 4 y 5), vemos que los puntos más importantes siguen siendo los mismos, por lo que, en este caso no podemos decir que la variable horaria influya mucho.

²¹ Ante la dificultad de hacer casar las horas de sol y los horarios comerciales, consideramos horario diurno de las 8:00h a las 20:00h, en que la mayoría de establecimientos comerciales están abiertos.

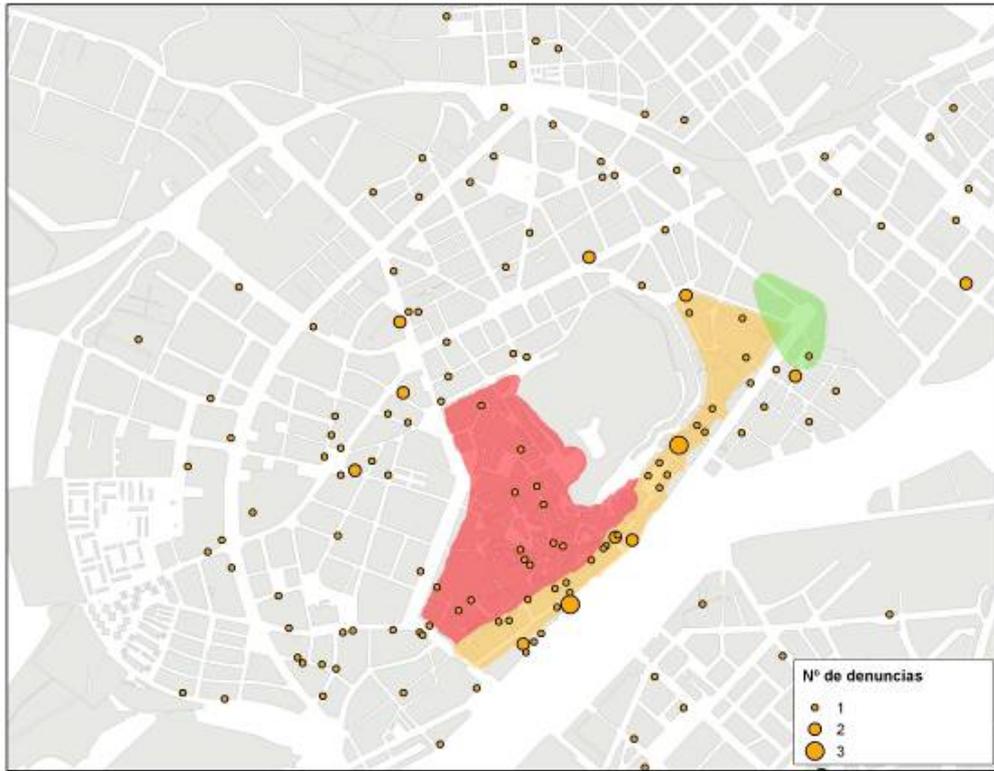


Figura 4. Denuncias de robo con violencia o intimidación en Llerida en horario diurno (2007).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Policía de Cataluña (Mossos d'Esquadra).

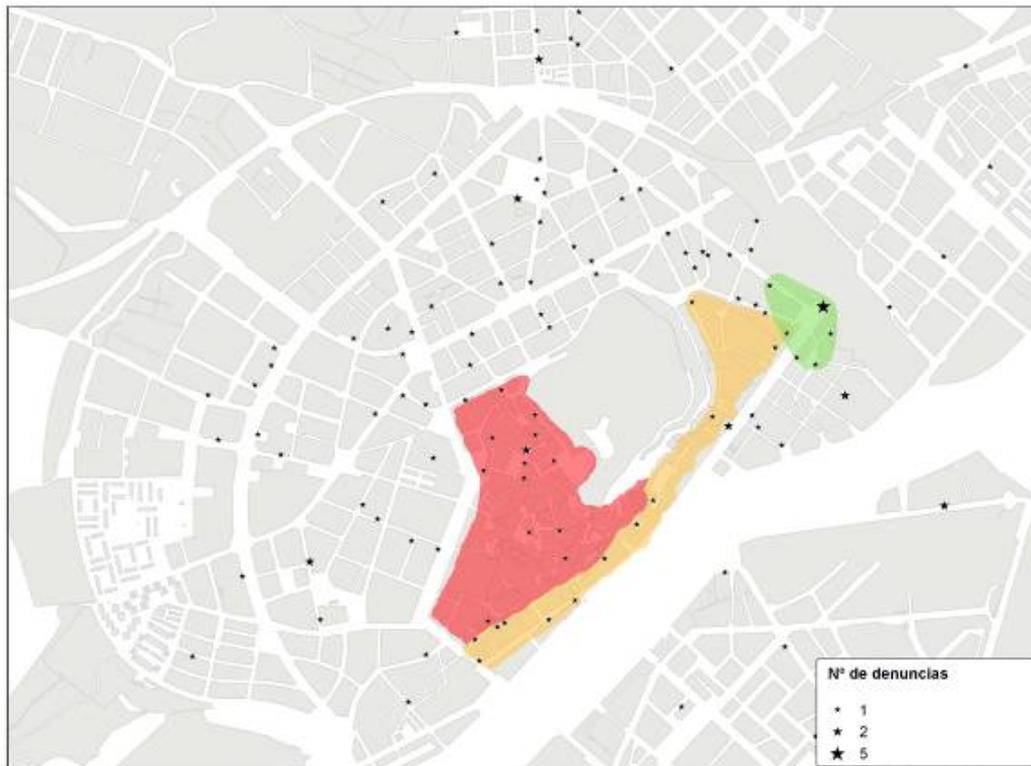


Figura 5. Denuncias de robo con violencia o intimidación en Llerida en horario nocturno (2007).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Policía de Cataluña (Mossos d'Esquadra).

En definitiva, la obsolescencia física del barrio, su desestructuración social, un larvado principio de guetización y la casi monofunción residencial del vecindario, han hecho de él un área que se percibe como peligroso, aunque si atendemos a la cifra total de denuncias, ésta es igual o menor que en otros barrios de la ciudad.

3.2. El eje comercial

En un texto reciente (Fraile, Bonastra et al. 2010) hemos publicado los primeros resultados relacionados con una de las hipótesis de partida de esta investigación: algunos hechos delictivos tienen una lógica locacional cuyo patrón se puede desentrañar y aprehender. Mediante el estudio detenido de la cartografía de los distintos tipos de delito en una serie histórica, nos hemos dado cuenta de que algunos delitos, entre los que se cuenta el *robo con violencia o intimidación* presentan una lógica espacial estructural. Esto significa que, por su naturaleza y sus condicionantes, estas acciones se producen principalmente en lugares que, por su estructura urbanística, por sus funciones urbanas mayoritarias o por sus condicionantes socioeconómicos, favorecen de algún modo su perpetración estabilizándose y creando áreas de permanencia, cosa que ocurre en el eje comercial de Lérida, como veremos a continuación.

Contrariamente a lo que ocurre en el interior del centro histórico, el eje comercial sufre una hipertrofia de establecimientos que se dedican a la venta al detalle. También encontramos la mayoría de oficinas administrativas y de las distintas instancias de gobierno y una gran variedad de despachos de profesionales liberales. Como ya han indicado diversos estudios (Vilagrassa et al. 1996) (Bellet y Vilagrassa 2001), el área ha perdido paulatinamente su función residencial y está dedicada a la de servicios. Como podemos imaginar, todo ello implica una temporalidad del uso de este espacio público que coincide con los horarios de apertura de los comercios, las oficinas y los despachos que, obviamente, está en estrecha relación con el número de *robos con violencia o intimidación* que se denuncian.

Como ya ha indicado Fraile (2007), algunos lugares que son percibidos colectivamente como seguros concentran, en ocasiones, altos porcentajes de acciones delictivas y otros que por sus características estructurales son percibidos como inseguros, son, en este sentido, una balsa de aceite. Este es el caso del eje comercial el cual, a pesar de presentar la mayor densidad de denuncias por *robo con violencia o intimidación* de toda la ciudad (figura 2), goza de una mejor imagen entre la ciudadanía que otros barrios mucho menos problemáticos (comparar, por ejemplo, con el interior del centro histórico). La paradoja estriba en que, a pesar de que el mayor número de robos denunciados ocurre durante el horario comercial, la zona se encuentra estigmatizada durante la noche cuando, a causa de la mínima función residencial y el cierre de los comercios, el área queda prácticamente desierta (figuras 4 y 5). Obviamente, en esta percepción negativa del lugar en las horas nocturnas influyen fuertemente los factores presentados anteriormente, la estrechez de las calles, la oscuridad y la falta de aquellas características urbanísticas y de población que contribuyeran a la *vigilancia natural* que definió Newman (1972).

Dos de los puntos más problemáticos de la zona comparten la característica de zona de acceso al eje comercial, la estación de autobuses y la pasarela peatonal sobre el río Segre. La ciudad de Lérida, y especialmente la zona que estamos analizando, es un polo de atracción comercial que ejerce su influencia sobre un área bastante extensa que va desde los municipios de la franja aragonesa hasta los confines del llano leridano²². Así, la estación de autobuses, como nodo importante de las comunicaciones de la ciudad, es un lugar con mucho tránsito de personas donde no es difícil aprovechar un despiste y cometer robos por la técnica del tirón. Por otra parte, la pasarela que une el centro de Lérida con el vecino barrio de Cap

²² Ver, por ejemplo, Bellet et al. (2005, p. 34-39).

Pont, donde el aparcamiento es más fácil que en el central, se ha constituido en el lugar con la una densidad más alta de denuncias por *robo con violencia o intimidación* a causa de la indefensión en que se puede encontrar la posible víctima de la agresión por la poca vigilancia que tiene y el hecho de tratarse de una pasarela bastante larga y sin posibilidad de huir.

En resumen, aunque se trate de un barrio tranquilo es el lugar donde se produce el mayor número de denuncias por *robo con violencia o intimidación*. Al ser un lugar que durante el horario comercial suele estar bastante lleno de gente, la percepción que el común de la ciudadanía suele tener es la de un lugar seguro, existiendo el estigma en el horario nocturno, que es cuando se produce el menor número de denuncias.

3.3. La estación de ferrocarriles

La última de las zonas de análisis de este estudio es la de la estación de ferrocarriles, que hemos preferido estudiar aparte a causa de sus características urbanísticas. Se trata, como ya hemos visto en la estación de autobuses, de uno de los nodos de comunicaciones de la ciudad, desde la escala estatal, para los viajes de largo recorrido, hasta la regional,²³ relacionada con la utilización de la zona comercial, los servicios de la administración u otros como la universidad, etc. En cualquier caso, se puede considerar, entre otras cosas, como una de las puertas del eje comercial.

El desarrollo urbano que ha sufrido Lérida en los últimos años ha representado el crecimiento de algunas zonas en las que la edificación era escasa o inexistente, este hecho ha puesto en evidencia, a causa del río que atraviesa la ciudad, la necesidad de mejorar la comunicación de ambas orillas, puesto que la red actual se estaba quedando obsoleta. En este sentido, el nuevo puente de la zona de la estación de ferrocarriles sirve para conectar con las zonas de nueva y próxima urbanización del otro margen del río y aliviar el tráfico del área.

De todos modos, estos procesos urbanísticos, que suelen plantearse a tan largo plazo, traen consigo problemas que, mientras dura el proceso, son de difícil solución a no ser que se programen con el proyecto. El área que circunda la estación se ha visto desprovista paulatinamente de su estructuración inicial, han desaparecido los comercios que se encontraban alojados en las inmediaciones (ver la figura 3) y se ha convertido en el típico lugar que, salvando las escalas, es demasiado grande y difícil de abarcar en el sentido que les daba Lindón (2007, p. 228-234). De hecho se encuentra rodeada de solares, algunos de los cuales están dedicados al aparcamiento y otros que se encuentran baldíos, cosa que puede ayudar a crear una cierta sensación de inseguridad. En este sentido es interesante incidir en algunas de las características que en la encuesta de victimación se atribuían a los lugares considerados como especialmente inseguros y que concuerdan con la zona que nos ocupa: lugares muy transitados durante el día y poco transitados por la noche y con mucha visibilidad²⁴.

Al contemplar los mapas de denuncias de *robos con violencia o intimidación* y aquellos en los que se muestran los cometidos en horario diurno y nocturno (figuras 1, 2, 4 y 5), nos damos cuenta de que existe una especialización nocturna en las denuncias por este tipo de delito a causa de la separación estructural que, por el momento, tiene el área de la estación respecto al resto de la trama. Además, corremos el riesgo de que la nueva infraestructura viaria que se ha construido, con la apertura de un nuevo vial que posibilita el tráfico intensivo de turistas, actúe a modo de cortina que agrave esta situación.

²³ La reactivación de la estación de ferrocarriles responde, según el Área de Urbanismo y Medio Ambiente de la ciudad, a una voluntad de ponerla en el centro del transporte público del entorno regional. Ver Ajuntament de Lleida (2003, p. 2-3).

²⁴ Fraile, Bonastra et al. (2009, p. 72).

Conclusiones

El delito es un fenómeno que cada vez se puede desligar menos de la realidad global y local en la que vivimos, de este modo, los procesos de polarización que están sufriendo las economías avanzadas o los conflictos y problemas de pobreza en otros países pueden ayudar a aumentar la sensación de inseguridad de una localidad concreta.

Por otra parte, hemos visto cómo las características urbanísticas, funcionales y sociodemográficas de algunos barrios de la ciudad pueden ayudar, por un lado, a la comisión de delitos, pero donde creemos que tienen un peso mucho más importante es en el influjo que tienen sobre la sensación de seguridad. Como se ha visto, la ciudadanía suele tener una visión muy subjetiva sobre qué lugares son seguros y cuáles no lo son, los conflictos por el uso del espacio público, ya se trate por la presencia de inmigrantes, de jóvenes, etc. o por el mismo estado del espacio suelen influir mucho más que variables más objetivables como la tasa de delitos denunciados.

Sin embargo, y puesto que a pesar de que las tasas de denuncias se mantienen aún en un nivel relativamente bajo, es conveniente que se preste más atención a ciertas tendencias que ya se han explicado en el texto que pueden llevar a la ciudad, y a algunos de sus barrios, a una intensificación tanto de los delitos como de la sensación de inseguridad que se desprende de otras cosas como los conflictos. Estamos hablando de la tendencia que está dejando en el interior de la ciudad, y sobre todo en su centro histórico, a los segmentos de población con menos recursos económicos y mayores problemas sociales y está llevando a las clases medias y altas al engañoso paraíso de la suburbanización. Nos referimos, también, al mantenimiento de barrios que son casi monofuncionales y a los problemas que hemos visto que se derivan de ellos. Nos referimos, finalmente, a la gestión urbanística que, en su proyección de largo recorrido, no tiene en cuenta los efectos nefastos que se pueden desarrollar en cuestión de semanas o meses en una zona desatendida.

Con todo ello queremos expresar que tanto la disminución de las tasas de delincuencia como el aumento de la sensación de seguridad, que como ya hemos visto no tienen que ir necesariamente de la mano, pueden conseguirse, en la mayoría de los casos, con ciertas medidas muy simples y que no tienen que ver ni con la intensificación de la vigilancia policial ni con la tolerancia cero.

Bibliografía

- AJUNTAMENT DE LLEIDA, 2003. *Pla especial de l'Estació*. Lleida: Ajuntament de Lleida, Àrea d'Urbanisme i Medi Ambient.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA, 2009. *Enquesta de Victimització de Barcelona 2009. Principals resultats*. [en línea]. Disponible en <http://w3.bcn.es/fitxers/home/victimitzaci.5901.452.pdf> [Consulta: 17 de septiembre de 2010]
- BECK, U., 2000. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BELLET, C. et al., 2005. *Atlas comercial de Lleida*. Lleida: Turisme de Lleida, Ajuntament de Lleida.
- BELLET, C. y J.M. LLOP, 2004. Ciudades intermedias: entre territorios concretos y ciudades y espacios globales. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 141-142, 569-582.
- BELLET C. y J. VILAGRASA, 2001. Diferenciación socioespacial de la ciudad de Lleida. *Revista Catalana de Sociologia*, 14, 13-42.

- BONASTRA, Q., 2008. ¿Calles peligrosas? Morfologías del delito. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 270 (13). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-13.htm> [Consulta: 14 septiembre 2010].
- CASTELLS, M., 1995. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- FRAILE, P., 2007. La percepción de seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización del espacio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 245 (62). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24562.htm> [Consulta: 14 septiembre 2010].
- FRAILE, P., 2008. Represión y conflicto en una sociedad globalizada. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 270 (11). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-11.htm> [Consulta: 14 septiembre 2010].
- FRAILE, P., BONASTRA, Q., et al., 2009. *Delicte conflicte i sensació de seguretat a Lleida*. Lleida: Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida.
- FRAILE, P., BONASTRA, Q., et al., 2010. *Seguridad, temores y paisaje urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- GANAU, J., 2001. El canvi urbà a Catalunya. Anàlisi dels fluxos residencial i laborals a l'àrea de Lleida, 1986-1996. *Revista Catalana de Sociologia*, 14, 57-75.
- GARCÍA, A. y D. SÁNCHEZ, 2005. La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización. *Cuadernos Geográficos*, 1, 387-407.
- LAHOSA, J.M., 2002. Subempleo y precariedad laboral: nuevos factores sociales en el análisis de la delincuencia. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 119 (35). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-35.htm> [Consulta: 14 septiembre 2010].
- LINDÓN, A., 2007. La construcción social de los paisajes del miedo. En: J. Nogué, *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 217-240.
- MALLARACH, J. y J. VILAGRASA, 2002. Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas. *Eria* 57, 57-70.
- NEWMAN, O., 1972. *Defensible space. Crime prevention through urban design*. New York: The MacMillan Company.
- RODRÍGUEZ, G., 2008. El miedo al otro y el uso del espacio: el discurso sobre el delito y el conflicto en la ciudad de Lérida. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 270 (16). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-16.htm> [Consulta: 14 septiembre 2010].
- TUAN, Y.-F., 1979. *Landscapes of fear*, New York: Pantheon Books.
- VILAGRASA, J. et al., 1996. Característiques socioeconòmiques i estructura física del centre històric de Lleida. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 41, 323-378.